Prado Nuevo

Nº 42 JULIO-AGOSTO 2019

Revelación pública y revelaciones privadas: su lugar teológico

Historia de las apariciones
Los fenómenos de Prado Nuevo (p. 3)

Testimonio
Pitita Ridruejo (p. 14)

Comentario a los mensajes
Las almas predilectas y lacruz para alcanzar el Cielo (p. 17)

Sumario

3| Historia de las apariciones
Los fenómenos de Prado Nuevo

6| Revelación pública y revelaciones privadas:
su lugar teológico

10| La Pasión de Cristo en las visiones de Luz Amparo... (4)
«Ahí tienes a tu madre»

12| Mensaje del Papa
Las cuatro huellas de un buen cristiano

14| Testimonio
Pitita Ridruejo

17| Comentario a los mensajes
Las almas predilectas y la cruz para alcanzar el Cielo

20| Anécdotas para el alma
El «milagro» de la casa de la Virgen María

22| Testigos del Evangelio
*4 de julio: Santa Isabel de Portugal (*1271-†1336)*

FOTO DE LA PORTADA:
Pintura «San Juan Evangelista en Patmos» de Tizano.

EDITA Y DISTRIBUYE:
Fundación Virgen de los Dolores
C/ Carlos III, 12-14
28280 El Escorial (Madrid) · España

PÁGINA WEB: www.pradonuevo.es
CORREO: info@pradonuevo.es

DEPÓSITO LEGAL: M-3623-2013

© 2019. Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos **siempre y cuando se cite la fuente, el origen y el autor o editor del mismo.**

En la revista *Prado Nuevo*, los artículos firmados son responsabilidad de sus respectivos autores.

www.facebook.es/pradonuevo
Twitter: @PradoNuevo

A los 7 años de su partida a la eternidad

La Biblia no explica qué simboliza cada número que contiene, pero los estudiosos han llegado a averiguar algunos de sus significados y han llegado a aclarar muchos episodios bíblicos.

El **número 7** tiene el simbolismo más conocido de todos. Representa la **perfección**. Por eso Jesús dirá a Pedro sobre las **veces** que debía perdonar a los hermanos: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (*Mt* 18, 22). Son 7 los días de la creación (cf. *Gn* 2, 2-3); tres veces 7 años sirvió Jacob a Labán por su hija Raquel (cf. *Gn* 29, 18-30); 7 son los dones del Espíritu Santo... El *Apocalipsis* es el libro que más emplea este número para describir simbólicamente las realidades divinas: las 7 iglesias de Asia (cf. *Ap* 1, 4), los 7 espíritus del trono de Dios (cf. *Ap* 1, 4), los 7 ángeles con 7 trompetas (cf. *Ap* 8, 2), las 7 estrellas y los 7 candelabros (cf. *Ap* 1, 20), los 7 sellos (cf. *Ap* c. 6; 8, 1), etc.

Hace **siete años** que Luz Amparo Cuevas nos dejó para partir a la eternidad. Puede parecernos ya mucho tiempo, aunque de cara a esa vida eterna todo resulta fugaz. Para los que sentimos su ausencia de este mundo, se nos hace largo el camino... En las estrofas clásicas de *Vivo sin vivir en mí*, exclamaba **santa Teresa de Jesús**: «¡Ay, qué larga es esta vida!/ ¡Qué duros estos destierros,/ esta cárcel, estos hierros/ en que el alma está metida!».

El verdadero amante no deja de echar de menos a la persona que ama. Tras la Ascensión, la **santísima Virgen** anhelaba, día y noche, el encuentro definitivo con su Hijo amado, a pesar de estar unida a Él mediante la Gracia y poseer la certeza de que ese reencuentro con Jesús llegaría; bien se podían poner en su boca las palabras del salmista: «Como busca la cierva corrientes de agua, | así mi alma te busca a Ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: | ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?» (*Sal* 42 [41], 2-3). Así, **san Juan Pablo II**, citando a **san Francisco de Sales**, considera que el tránsito de María «se produjo como efecto de un **ímpetu de amor**. Habla de una muerte "en el amor, a causa del amor y por amor", y por eso llega a afirmar que la Madre de Dios murió de amor por su hijo Jesús»[1].

¿Qué sentido tendrá el Señor reservado para estos **siete años**? ¿Ese simbolismo de perfección se traducirá en **bendiciones** abundantes para los peregrinos de Prado Nuevo y para los miembros de la Obra que Luz Amparo fundó? Sin duda que lo necesitamos. Un modo peculiar de mantener su memoria y honrarla, podría ser recordar **siete de sus virtudes** —por seguir el modelo septenario— y tratar de imitarlas. Con ello, tengamos por seguro que le daremos una alegría y consolaremos los Corazones de Jesús y de María. Entre otras, cabría citar: su ardiente **caridad**: amor a Dios y al prójimo; su **sencillez** (*«Sé sencilla, hija mía, muy sencilla»*, le pedía el Señor una vez), **humildad** (*«...sé muy humilde, hija mía, que con la humildad no se destruirá mi Obra»*, le decía en otra ocasión); **obediencia**: a la voluntad de Dios, manifestada sobre todo en su director espiritual y en la Jerarquía de la Iglesia; **fortaleza**: *«...sé fuerte, sigue ofreciendo todos tus dolores por la salvación del mundo»* (La Virgen, 5-3-1982); **celo**: por la salvación de las almas y por la gloria de Dios; **magnanimidad** (grandeza de alma o generosidad en favor de las almas: *«Desgástate por los pobres pecadores. Las almas víctimas tienen que dar su vida por los demás»* [La Virgen, 2-3-1991]).✧

[1] *Traité de l'Amour de Dieu*, Lib. 7, cc. XIII-XIV (*Audiencia General*, 25-6-1997).

Primeras impresiones de un testigo privilegiado

Los fenómenos de Prado Nuevo

He sido testigo de muchas apariciones; he podido escuchar directamente gran parte de los mensajes; he hablado largamente con quienes fueron testigos privilegiados desde el principio; gentes que cuentan con todo detalle el cúmulo de sucesos prodigiosos que han podido presenciar a lo largo de estos años: estigmatizaciones impresionantes, curación de enfermedades, multiplicación de alimentos, prodigios de bilocación, levitación, introspección de conciencias, revelaciones sobre la vida de Jesús, visiones del Cielo y del Infierno, profecías sobre el futuro de la Humanidad, y una larguísima lista difícil de resumir.

Treinta años de contacto frecuente con estos fenómenos, creo que avalan cuanto pueda escribir. Años que no han sido fáciles, pues la experiencia nos dice que, cuando uno trata de acercarse a los misterios divinos, las dificultades también suelen multiplicarse.

Agosto de 1981: primer contacto

A instancias de un amigo, y por simple **curiosidad**, me acerqué por primera vez a Prado Nuevo. Confieso que llegué allí con total escepticismo. Incluso al ver a la buena gente rezando, sentí algo así como una cierta compasión ante tanta **ingenuidad**...

Aquella tarde conversaban a mi lado dos señores de buen aspecto indumentario; lo hacían en bajo tono de voz, comentando los sucesos allí acontecidos y los mensajes recibidos. Indiscretamente puse mi oído a la conversación, en el momento en que uno de ellos afirmaba: *«Creo que a este lugar hay que venir con ojos de niño...»*.

Confieso que me impresionó la afirmación. Sí, aquella frase tenía un gran parecido con otras del Evangelio: *«Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los sencillos»* (*Mt* 11, 25).

A partir de entonces, traté de poner en práctica aquel consejo que tan oportunamente había podido escuchar. Traté de resistir el instintivo **rechazo** que me causaban las personas que acudían portando objetos religiosos a docenas, y el espectáculo de ingenuidad casi infantil que tenía lugar cuantas veces el grupo o la multitud (según los días) levantaba los objetos, esperando que un ser invisible los bendijera; el aspecto externo de la misma vidente, que en un tono casi misterioso emitía los mensajes recibidos de lo alto. Confieso, por adelantado, que había ademanes y modos que **no me gustaban**. Pero ante todo aquello, comencé a interrogarme: ¿y quiénes somos los hombres para decir a Dios dónde, cuándo, cómo y a quién tiene que manifestarse?....

> «Confieso que llegué allí con total escepticismo. Incluso al ver a la buena gente rezando, sentí algo así como una cierta compasión ante tanta **ingenuidad**...».

Signos de autenticidad ante un fenómeno

Quede bien sentado, desde el primer momento, que rechazo toda posibilidad de intervención divina en cualquier fenómeno, por extraordinario que parezca, si en ello se manifiestan signos evidentes de **confrontación** con el Evangelio, **oposición** a la doctrina de la Iglesia o **desobediencia** a su legítima Jerarquía. Más aún: para que unos determinados fenómenos puedan merecer la molestia de un detenido estudio sobre su hipotética sobrenaturalidad, deben haber sido evidentes con antelación y durante largo tiempo sus **frutos espirituales**: **conversión** de vida, acercamiento a los **sacramentos**, valoración real del **sacrificio** y la **penitencia**; en pocas palabras: un mayor acercamiento a Dios por los caminos de la

Peregrinos en Prado Nuevo levantando los objetos para la bendición.

santidad. Todo lo que no vaya por estos senderos, más vale dejarlo pasar, aunque allí se multipliquen los prodigios y grandes multitudes acudan a presenciarlos.

Precisamente, porque he sido testigo presencial durante largos años de la bondad de los **frutos** cosechados en Prado Nuevo y porque he podido constatar que sus mensajes acercan a Dios, sintonizan con la **doctrina de la Iglesia**, y porque, tanto la vidente como los que deambulan en su entorno, se someten con humildad y obediencia a la legítima Jerarquía, es por lo que me he decidido a escribir esta obra, sometiéndola siempre y de antemano a la autoridad del Pastor Diocesano.

Mi pequeña colaboración no es ni más ni menos que una simple y veraz información y un testimonio real, avalado por el tiempo y la proximidad, a lo que ya todos conocen como «Apariciones de El Escorial». Confieso no sentirme impelido a ello por ansias de protagonismo, afanes de publicidad o ambiciones crematísticas. Simplemente lo hago como un pequeño **servicio a la Iglesia**, a la que como hijo debo seguir **amando**, y de la que, como maestra, quiero seguir **aprendiendo**.

Intención y honradez del «reportero»

Allí adonde acude una multitud de personas, puede hacerse acopio de todas las versiones imaginables, de los fanatismos más ridículos o de las verdades más respetables; todo depende de la **intención del reportero** a la hora de buscar interlocutores. Cuando como en el caso presente, se trata de investigar —¡nada más y nada menos!— sobre la posible sobrenaturalidad de unos fenómenos extraordinarios, lo menos que se puede hacer es acudir a ellos con tanto **respeto**, como con afán **crítico**. Ni lo uno ni lo otro se deterioran si, a priori, nos acompaña una buena dosis de **escepticismo lógico**. De aquí a entrar con los cascos por delante, como caballo en cacharrería, pienso que hay mucha diferencia.

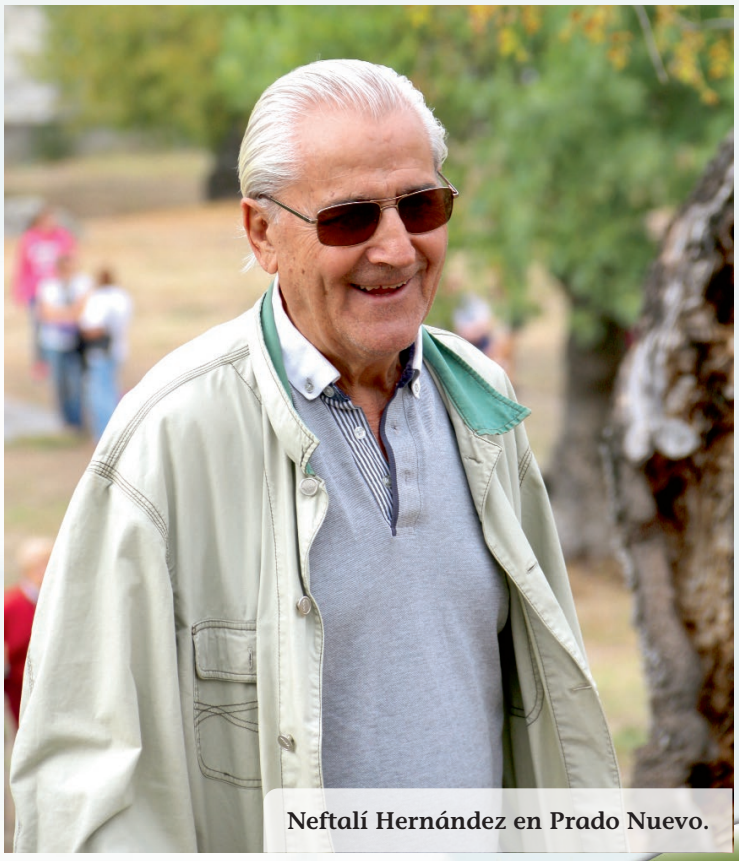
«Cuando como en el caso presente, se trata de investigar —¡nada más y nada menos!— sobre la posible sobrenaturalidad de unos fenómenos extraordinarios, lo menos que se puede hacer es acudir a ellos con tanto **respeto**, como con afán **crítico**».

Tampoco trato de diagnosticar con exclusividad y soberbia, afirmando que todo lo publicado hasta aquí hayan sido inexactitudes o maledicencias, y a partir de hoy, sólo verdades irrefutables. No deseo incurrir en maniqueísmos informativos. Lo que sí puedo asegurar es que todo cuanto aquí expongo no es fruto de una alegre **improvisación**, sino algo ¡seria y profundamente **estudiado**!

Los largos años de convivencias con sus **protagonistas**, y los no pocos contactos habidos con sus más **feroces adversarios** (nada de cuanto se ha publicado en contra ha dejado de pasar por mis manos), son argumentos que me avalan.

Nunca he querido incurrir en **ligerezas**. Resulta tan sencillo afirmar lo que apenas se conoce, como negar lo que nunca se ha querido conocer (Neftalí Hernández, *Prado Nuevo. Treinta años de historia en la pluma de un testigo directo* (Madrid, 2014, pp. 22-24).✧

(Continuará).



Neftalí Hernández en Prado Nuevo.

Luz Amparo en éxtasis en Prado Nuevo, El Escorial, Madrid.

Revelación pública y revelaciones privadas: su lugar teológico

Durante su viaje apostólico a Fátima (12-13 de mayo de 2000), san Juan Pablo II beatificó, el 13 de mayo, a dos de los pastorcitos a los que se apareció la Blanca Señora: Jacinta y Francisco (canonizados por el papa Francisco años más tarde [13-5-2017]). Lo que aconteció a estos dos niños en Cova da Iria, junto a su prima Lucía, como los acontecimientos ocurridos en Prado Nuevo a Luz Amparo Cuevas y los mensajes recibidos, entran en el campo de las llamadas revelaciones privadas, que el mismo *Catecismo de la Iglesia Católica* reconoce en su número 67. Para ilustrar esta realidad que el *Catecismo* incluye, traemos a nuestras páginas parte del documento que el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Card. Joseph Ratzinger, presentó en junio del mismo año.

Revelación pública y revelación privada

La doctrina de la Iglesia distingue entre la «**revelación pública**» y las «**revelaciones privadas**». Entre estas dos realidades hay una diferencia, no sólo de grado, sino de esencia. El término «revelación pública» designa la acción reveladora de Dios destinada a toda la Humanidad, que ha encontrado su expresión literaria en las dos partes de la Biblia: el Antiguo y el Nuevo Testamento. Se llama «revelación» porque en ella **Dios se ha dado a conocer progresivamente a los hombres**, hasta el punto de hacerse Él mismo hombre, para atraer a sí y para reunir en sí a todo el mundo por medio del Hijo encarnado, Jesucristo (...). En Cristo Dios ha dicho todo, es decir, se ha manifestado así mismo y, por lo tanto, la revelación ha concluido con la realización del misterio de Cristo que ha encontrado su expresión en el Nuevo Testamento (...).

El hecho de que la única revelación de Dios dirigida a todos los pueblos se haya concluido con Cristo y en el testimonio sobre Él recogido en los libros del Nuevo Testamento, vincula a la Iglesia con el acontecimiento único de la historia sagrada y de la palabra de la Biblia, que garantiza e interpreta este acontecimiento, pero **no significa que la Iglesia ahora sólo pueda mirar al pasado** y esté así condenada a una estéril repetición. El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice a este respecto: «Sin embargo, aunque la Revelación esté **acabada**, no está completamente **explicitada**; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos» (n. 66). Estos dos aspectos, el vínculo con el carácter único del acontecimiento y el progreso en su comprensión, están muy bien ilustrados en los discursos de despedida del Señor, cuando antes de partir les dice a los discípulos: «Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta... Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros» (*Jn* 16, 12-14) (...).

Revelaciones privadas

En este contexto es posible entender correctamente el concepto de «**revelación privada**», que se refiere a todas las **visiones y revelaciones** que tienen lugar una vez **terminado el *Nuevo Testamento***; es ésta la categoría dentro de la cual debemos colocar el mensaje de Fátima. Escuchemos aún a este respecto antes de nada el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas "**privadas**", algunas de las cuales han sido **reconocidas** por la autoridad de la Iglesia (...). Su función no es la de "mejorar" o "completar" la Revelación definitiva de Cristo, sino la de **ayudar** a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia» (n. 67). Se deben aclarar dos cosas:

1. La autoridad de las revelaciones privadas es esencialmente diversa de la única revelación **pública**: ésta **exige nuestra fe**; en efecto, en ella, a través de palabras humanas y de la mediación de la comunidad viviente de la Iglesia, Dios mismo nos habla. La fe en Dios y en su Palabra se distingue de cualquier otra fe, confianza u opinión humana. La certeza de que Dios habla me da la seguridad de que encuentro la verdad misma y, de ese modo, una certeza que no puede darse en ninguna otra forma humana de conocimiento. Es la certeza sobre la cual edifico mi vida y a la cual me confío al morir.

2. La revelación privada es una **ayuda para la fe**, y se manifiesta como creíble precisamente porque **remite a la única revelación pública**. El Cardenal **Próspero Lambertini**, futuro papa Benedicto XIV, dice al respecto en su clásico tratado, que después llegó a ser normativo para las beatificaciones y canonizaciones: «No se debe un asentimiento de fe católica a revelaciones aprobadas en tal modo; no es ni tan siquiera posible. Estas revelaciones exigen más bien un asentimiento de **fe humana**, según las reglas de la prudencia, que nos las presenta como **probables** y piadosamente **creíbles**». El teólogo flamenco **E. Dhanis**, eminente conocedor de esta materia, afirma sintéticamente que la aprobación eclesiástica de una revelación privada contiene **tres elementos**: el mensaje en cuestión **no contiene nada** que vaya **contra la fe y las buenas costumbres**; es **lícito hacerlo público**, y los fieles están autorizados a **darle** en forma prudente **su adhesión** (E. Dhanis, *Sguardo su Fatima e bilancio di una*

> El término «revelación pública» designa la acción reveladora de Dios destinada a toda la Humanidad, que ha encontrado su expresión literaria en las dos partes de la Biblia.

Papa Francisco ante el sepulcro de los santos Jacinta y Francisco.

discussione, en: *La Civiltà Cattolica* 104, 1953, II. 392-406, en particular 397). Un mensaje así puede ser una **ayuda válida para comprender y vivir mejor el Evangelio** en el momento presente; por eso no se debe descartar. Es una ayuda que se ofrece, pero no es obligatorio hacer uso de la misma.

El criterio de verdad y de valor de una revelación privada es, pues, su **orientación a Cristo** mismo. Cuando ella nos **aleja** de Él, cuando se hace **autónoma** o, más aún, cuando se hace pasar como otro y mejor designio de salvación, **más importante que el Evangelio**, entonces **no viene** ciertamente **del Espíritu Santo**, que nos guía hacia el interior del Evangelio y no fuera del mismo. Esto no excluye que dicha revelación privada **acentúe** nuevos aspectos, suscite nuevas formas de piedad o profundice y extienda las antiguas. Pero, en cualquier caso, en todo esto debe tratarse de un **apoyo** para la fe, la esperanza y la caridad, que son el camino permanente de salvación para todos. Podemos añadir que a menudo las revelaciones privadas provienen sobre todo de la piedad popular y se apoyan en ella, le dan nuevos impulsos y abren para ella nuevas formas. Eso no excluye que tengan efectos incluso sobre la liturgia, como por ejemplo muestran las fiestas del *Corpus Domini* y del Sagrado Corazón de Jesús (...).

«Si hay un núcleo suficientemente sano, los lugares de apariciones pueden ser también motivos para empezar a buscar a Dios de una forma nueva y sencilla» (Joseph Ratzinger, *Introducción al cristianismo*).

Determinación positiva de las revelaciones privadas

Hemos pasado así de las precisiones más bien negativas, que eran necesarias antes de nada, a la determinación positiva de las revelaciones privadas: ¿cómo se pueden clasificar de modo correcto a partir de la Sagrada Escritura? ¿Cuál es su categoría teológica? La carta más antigua de San Pablo que nos ha sido conservada, tal vez el escrito más antiguo del Nuevo Testamento, la *Primera Carta a los Tesalonicenses*, me parece que ofrece una indicación. El Apóstol dice en ella: «No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las profecías; examinad cada cosa y quedaos con lo que es bueno» (5, 19-21). En todas las épocas se le ha dado a la Iglesia el carisma de la profecía, que debe ser **examinado**, pero que **tampoco puede ser despreciado**. A este respecto, es necesario tener presente que la profecía en el sentido de la Biblia no quiere decir predecir el futuro, sino explicar la voluntad de Dios para el presente, lo cual muestra el recto camino hacia el futuro (...). En este sentido, se puede relacionar el carisma de la profecía con la categoría de los «**signos de los tiempos**», que ha sido subrayada por el Vaticano II: «...sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?» (*Lc* 12, 56). En esta parábola de Jesús por

«signos de los tiempos» debe entenderse su propio camino, el mismo Jesús. Interpretar los signos de los tiempos a la luz de la fe significa reconocer la presencia de Cristo en todos los tiempos. En las revelaciones privadas reconocidas por la Iglesia —y por tanto también en Fátima— se trata de esto: ayudarnos a **comprender los signos de los tiempos** y a encontrar la justa **respuesta** desde la fe **ante ellos**.

La estructura antropológica de las revelaciones privadas

(...). La antropología teológica distingue en este ámbito tres formas de percepción o «visión»: la **visión con los sentidos**, es decir la percepción externa corpórea, la **percepción interior** y la **visión espiritual** (visio sensibilis – imaginativa – intellectualis). Está claro que en las visiones de Lourdes, Fátima, etc. no se trata de la normal percepción externa de los sentidos: las imágenes y las figuras, que se ven, no se hallan exteriormente en el espacio, como se encuentran un árbol o una casa. Esto es absolutamente evidente, por ejemplo, por lo que se refiere a la visión del Infierno (descrita en la primera parte del «secreto» de Fátima) o también la visión descrita en la tercera parte del «secreto», pero puede demostrarse con mucha facilidad también en las otras visiones, sobre todo porque no todos los presentes las veían, sino de hecho sólo los «videntes». Del mismo modo es obvio que no se trata de una «visión» intelectual, sin imágenes, como se da en otros grados de la mística. Aquí se trata de la categoría intermedia, la **percepción interior**, que ciertamente tiene en el vidente la fuerza de una presencia que, para él, **equivale a la manifestación externa sensible**.

S. Juan Pablo II y J. Ratzinger.

Visión con los «sentidos internos»

Ver interiormente **no significa que se trate de fantasía**, como si fuera sólo una expresión de la imaginación subjetiva. Más bien significa que el alma viene acariciada por algo **real**, aunque suprasensible, y es capaz de ver lo no sensible, lo no visible por los sentidos, **una especie de visión con los «sentidos internos»**. Se trata de verdaderos «objetos», que tocan el alma, aunque no pertenezcan a nuestro habitual mundo sensible. Para esto se exige una vigilancia interior del corazón que generalmente no se tiene a causa de la fuerte presión de las realidades externas y de las imágenes y pensamientos que llenan el alma. La persona es **transportada** más allá de la pura exterioridad y otras dimensiones más profundas de la realidad la tocan, se le hacen visibles. Tal vez por eso se puede comprender por qué los **niños** son los destinatarios preferidos de tales apariciones: el alma está aún poco alterada y su capacidad interior de **percepción** está aún **poco deteriorada**. «De la boca de los niños y de los lactantes has recibido la alabanza», responde Jesús con una frase del ***Salmo* 8** (v. 3) a la crítica de los Sumos Sacerdotes y de los ancianos, que encuentran inoportuno el grito de «hosanna» de los niños (*Mt* 21, 16) (...).

Esto se puede comprender en todas las grandes visiones de los santos; naturalmente, vale también para las visiones de los niños de Fátima. Las imágenes que ellos describen no son en absoluto simples expresiones de su fantasía, sino fruto de una **real percepción de origen superior e interior**, pero no son imaginaciones como si por un momento se quitara el velo del más allá y el Cielo apareciese en su esencia pura, tal como nosotros esperamos verlo un día en la definitiva unión con Dios. Más bien las imágenes son, por decirlo así, una síntesis del impulso proveniente de lo Alto y de las posibilidades de que dispone para ello el sujeto que percibe, esto es, los niños (...). (Card. Joseph Ratzinger, *Documentos sobre «El Mensaje de Fátima»*, 26-6-2000; *vatican.va*).✧

Nota: las palabras en **negrita** son de la revista *Prado Nuevo*.

«Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio» (Jn 19, 27)

La Pasión de Cristo en las visiones de Luz Amparo... (4)

Cristo de la Expiración (Baeza, Jaén).

Seguimos ofreciendo algunos fragmentos más del trabajo teológico del P. Luis D. Merino, C. P., acerca de la Pasión de Cristo, tal como la contempló Luz Amparo en distintas visiones. Transcribimos nuevas escenas propuestas por el autor y conforme a lo descrito por la vidente: las tinieblas (cf. *Lc* 23, 44); los hijos adoptivos de María (cf. *Jn* 19, 26-27); «Tengo sed» (*Jn* 19, 28); todos le abandonaron (cf. *Sal* 22 [21]; 69 (68), 21)... Mientras contempla dichas escenas, Luz Amparo las describe entrelazando —sin saberlo— citas de los Evangelios y de algunos salmos, como podemos comprobar en las abundantes notas a pie de página.

Las tinieblas

Luz Amparo continuaba: «Se está nublando el Sol, ¡ay!, parece que va a llover. ¡Qué oscuro se está poniendo, qué truenos! ¡Ay! No se ve, hay mucha niebla, ¡ay! La gente corre, ¡cómo corre la gente! Hay muchos truenos; el Señor se está quedando solo, nadie le hace caso. ¡Oh, Dios mío! El Señor dice: "Todos me abandonan"[1]. La Virgen se agarra a la Cruz, está llorando amargamente. ¡Ay, qué dolor! ¡Ay, está llorando!».

Los hijos adoptivos de María

Sigue la narración de Luz Amparo: «El Señor la mira; hay otras dos mujeres con Ella; se abrazan a la Cruz. También hay un hombre con el pelo muy largo. No sé quién es. Coge a la Virgen por los hombros y la abraza. Dicen que es Juan, ¡ay! El Señor dice a la Virgen: "Mujer, he ahí a tus hijos". Y luego dice: "Hijos, ahí está vuestra Madre, cuidadla"[2]».

«Tengo sed»

Añadió Luz Amparo: «El Señor se está muriendo. Ahora sí que se está muriendo. ¡Qué dolor! Siento mucha sed. Él también tiene mucha sed; por eso dice: "Tengo sed". Mojan un trapo en la vara del látigo en un vaso que tiene un líquido como vino; lo mojan y se lo ponen en la boca[3]. ¡Ay, qué malo está! ¡Ay, qué malo! Pero, ¿cómo le dan eso? Pero ¡qué malos son!, ¿cómo le dan eso? El gordo ese, ¡qué malo es! No darle ni un poquito de agua... ¡Ay, Dios mío! ¡Oh, pobrecito, qué mal está! ¡Ay, Dios mío, qué pena! El Señor abre la boca, tiene mucha fatiga, se está muriendo. ¡Ay, qué fatiga! ¡Ay, qué fatiga! ¡Ay, qué fatiga! El Señor dice: "Todo está consumado[4]. Padre mío, Padre mío, ¿por qué me has abandonado?[5] En tus manos encomiendo mi espíritu[6]"».

Todos le abandonaron

Seguidamente, y en forma narrativa, oye Luz Amparo de boca del Señor una **aplicación del *Salmo 22***; en vez de recitarlo entero, y en arameo, como parece se desprende del relato evangélico, aquí Jesús lo narra a Luz Amparo como la **experiencia** que tuvo el mismo Jesús en la Cruz, y así concluyó el Señor:

> *«Sí, hija mía, todos me abandonaron, todos, hasta mis discípulos me dejaron solo en ese momento. Yo gritaba, pero, a pesar de mis gritos, nadie me oía en esos momentos tan terribles[7]. Se ríen de mí, se burlan[8], me llaman farsante, no tienen compasión de mí; mis huesos están descoyuntados; mi corazón se derrite en mis entrañas por el fuego del Sol[9]; mi garganta está seca; la lengua se me pega al paladar; la muerte me llega[10], pero nadie siente compasión[11]; me taladraron los pies y las manos[12]; me miran con burlas, se mofan de mi dolor. ¡Hasta dónde llega la ingratitud de los hombres! No tienen compasión, son crueles, me ven en la agonía y se siguen burlando».*

Y después de haber desplegado esa serie de cuadros ante Luz Amparo para que asistiese personalmente a la **Pasión místicamente**, y en el tiempo real que se iba desarrollando, el Señor le hace comprender que ella tiene que **revivir diariamente** tal acontecimiento:

> *«Quiero cumplas todos los días este sufrimiento (...). Tú, hija mía, da gloria a Dios, ofrece tus sufrimientos; piensa, hija mía, que el dolor es el don de la salvación. Ayúdame, hija mía, dame pruebas de amor con tu dolor, con tu sufrimiento, con tu humildad (...). Tú, hija mía, date cuenta de que eres un instrumento miserable, que me he valido de ti para que, por tus medios, ayudes a salvar a los demás»,*

le decía al final del mensaje del día 12-II-1982. *(Continuará).*✧

[1] Cf. *Sal* 69 (68), 21.
[2] Cf. *Jn* 19, 26-27.
[3] Cf. *Sal* 69 (68), 22; *Mt* 27, 48; *Mc* 15, 36; *Jn* 19, 29.
[4] Cf. *Jn* 19, 30.
[5] Cf. *Mt* 27, 46; *Mc* 15, 34; *Sal* 22 (21), 2.
[6] Cf. *Sal* 31 (30), 6; *Lc* 23, 46.
[7] Cf. *Sal* 22 (21), 3; *Sal* 69 (68), 4.
[8] Cf. *Sal* 22 (21), 8.
[9] Cf. *Sal* 22 (21), 15.
[10] Cf. *Sal* 22 (21), 16; *Sal* 69 (68), 4.
[11] Cf. *Sal* 69 (68), 21.
[12] Cf. *Sal* 22 (21), 17.

***«He ahí a tu hijo, he ahí a tu Madre»*. María y Juan al pie de la Cruz (escena de la película «La Pasión» de Mel Gibson)**

MENSAJE DEL
PAPA

Las cuatro huellas de un buen cristiano

«Líbranos del mal»

«Finalmente hemos llegado a la séptima petición del Padrenuestro: "Líbranos del mal" (*Mateo* 6, 13b). Con esta expresión, quien reza no solo pide no ser abandonado en el tiempo de la **tentación**, sino que suplica también ser **librado del mal**. El verbo griego original es muy fuerte: evoca la presencia del maligno que tiende a aferrarnos y a modernos (cf. *1 Pe* 5, 8) y del cual se pide a Dios la **liberación**. El apóstol Pedro dice también que el maligno, el diablo, está a nuestro alrededor como un león furioso, para devorarnos, y nosotros pedimos a Dios que nos libere. Con esta doble súplica: "no nos abandones" y "líbranos", emerge una característica esencial de la oración cristiana. Jesús enseña a sus amigos a poner la invocación del Padre delante de todo, también y especialmente en los momentos en los que el maligno hace sentir su **presencia amenazante**» (*Audiencia General*, 15-5-19; cf. *vatican.va*).

«La persona que vive esa paz nunca pierde el sentido del humor»

«Así pues, teniendo en el corazón el don prometido por Jesús y no el que viene del mundo o del dinero del banco, podemos afrontar las dificultades incluso más feas, iremos adelante y lo haremos con una capacidad más: la de hacer sonreír el corazón. La persona que vive esa paz nunca pierde el **sentido del humor**. Sabe reírse de sí misma, de los demás, hasta de su propia sombra, se ríe de todo… Ese sentido del humor que es tan **cercano a la gracia de Dios**. La paz de Jesús en la vida ordinaria, la paz de Jesús en las tribulaciones y con ese poquito de sentido del humor que nos hace respirar bien. Que el Señor nos dé esa paz que viene del Espíritu Santo, esa paz que es propia de Él y que nos ayuda a soportar, cargar, tantas dificultades en la vida» (*Homilía en Santa Marta*, 21-5-19; cf. *almudi.org*).

El «paralítico»

«Una gran santa decía: "**Un santo triste es un triste santo**"[1]. Así, **un cristiano triste es un triste cristiano**; eso no va. ¿Qué significa? Que la tristeza no entra en el corazón del cristiano, porque es joven, con una juventud que se renueva y que le hace cargar tantas pruebas, tantas dificultades (...). El Espíritu Santo es el que nos acompaña en la vida, y nos sostiene, es el *Paráclito*. ¡Qué nombre tan raro! Cuando era sacerdote, en una Misa con niños el domingo de Pentecostés les pregunté si sabían quién es el Espíritu Santo. Y un niño me respondió: "El paralítico". Había oído "Paráclito", pero no sabía qué era, y por eso dijo "paralítico". Pues a veces también nosotros pensamos que el Espíritu Santo es un "paralítico", que no hace nada. La palabra *paráclito* quiere decir **el que está junto a mí para sostenerme**, para que yo **no caiga**, para que yo **vaya adelante**, para que yo **conserve** esa juventud del Espíritu» (*Homilía en Santa Marta*, 28-5-19; cf. *vatican.va*).

Las cuatro huellas de un buen cristiano

«Los cristianos **escuchan** asiduamente el *didaché* o la enseñanza apostólica; **practican** unas relaciones interpersonales de gran calidad también a través de la comunión de bienes espirituales y materiales; **recuerdan** al Señor a través de la "fracción del pan", es decir, de la Eucaristía, y **dialogan** con Dios en la oración. Estas son las actitudes del cristiano, las **cuatro huellas de un buen cristiano** (...). No hay lugar para el egoísmo en el alma de un cristiano: si tu corazón es egoísta, no eres cristiano, eres un mundano que busca solo su favor, su beneficio» (*Audiencia General*, 26-6-19; cf. *vatican.va*).

«Y Dios, nuestro Padre, es misericordioso, porque tiene compasión; es capaz de tener esta **compasión**, de **acercarse a nuestro dolor**, a nuestro **pecado**, a nuestros **vicios**, a nuestras **miserias**».

«Pregúntate si tu corazón no se ha endurecido»

«Ser capaz de tener compasión: esta es la clave. Esta es nuestra clave. Si no sientes **compasión** ante una persona necesitada, si tu corazón **no se mueve**, entonces algo está mal (...). Si vas por la calle y ves a un hombre sin domicilio fijo tirado allí y pasas sin mirarlo o piensas: "Ya, el efecto del vino. Es un borracho", no te preguntes si ese hombre está borracho, pregúntate **si tu corazón no se ha endurecido**, si tu corazón no se ha convertido en hielo. Esta conclusión indica que la misericordia por una vida humana en estado de necesidad es el verdadero rostro del amor. Así es como uno se convierte en un verdadero discípulo de Jesús y el rostro del Padre se manifiesta: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (*Lc* 6,36). Y Dios, nuestro Padre, es misericordioso, porque tiene compasión; es capaz de tener esta **compasión**, de **acercarse a nuestro dolor**, a nuestro **pecado**, a nuestros **vicios**, a nuestras **miserias**» (*Ángelus*, 14-7-19; cf. *vatican.va*).✧

[1] Se atribuye a santa Teresa de Jesús; otros lo refieren a san Francisco de Sales.

Los «Tuits» del Papa

Papa Francisco @Pontifex_es · 21 de jul.
El Evangelio de hoy nos recuerda que la sabiduría del corazón reside en el saber combinar la contemplación y la acción. Pidamos la gracia de amar y servir a Dios y a los hermanos con las manos de Marta y el corazón de María.

Papa Francisco @Pontifex_es · 16 de jul.
Hoy, fiesta de la Virgen del Carmen, contemplamos a Nuestra Señora junto a la Cruz de Cristo. Ese es también el lugar de la Iglesia: al lado de Cristo.

Papa Francisco @Pontifex_es · 14 de jul.
En el Evangelio de hoy, Jesús presenta como modelo al samaritano, que amando al hermano como a sí mismo demuestra que ama a Dios con todo el corazón, y expresa al mismo tiempo verdadera religiosidad y plena humanidad.

Papa Francisco @Pontifex_es · 12 de jul.
La fe es un regalo que mantiene viva una certeza profunda y hermosa: somos hijos amados de Dios.

Papa Francisco @Pontifex_es · 10 de jul.
Oremos por los enfermos que son abandonados hasta dejarlos morir. Una sociedad es humana si protege la vida, toda vida, desde el inicio hasta su fin natural, sin decidir quién es digno o no de vivir. ¡Que los médicos ayuden la vida, no la quiten!.

Papa Francisco @Pontifex_es · 7 de jul.
Jesús nos dice hoy en el Evangelio cuál es la verdadera alegría de sus discípulos: "Alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lc 10,12), es decir, en el corazón de Dios Padre.

Papa Francisco @Pontifex_es · 2 de jul.
Atendiendo a los pequeños y a los pobres podéis encender estrellas en la noche de quien sufre.

Papa Francisco @Pontifex_es · 1 de jul.
La Biblia no es un libro bonito para guardar en una estantería; es Palabra de vida que hay que sembrar, don que Jesús resucitado nos pide que acojamos para tener vida en su Nombre.

Una mujer distinguida y fiel a sus creencias

Testimonio sobre Pitita Ridruejo

(*1930-†2019)

Pitita Ridruejo junto a Marujita Díaz y Paloma Gómez Borrero.

En el número anterior de Prado Nuevo, dábamos la noticia del fallecimiento de Esperanza Ridruejo. Más conocida como Pitita, fue toda una señora, no sólo por pertenecer a la aristocracia, sino por su exquisita personalidad y modos educados y amables. Supo estar en su sitio en cada momento y manifestó su faceta de mujer religiosa sin respetos humanos, declarándose creyente ante los más variados auditorios. Nunca ocultó su cercanía con los fenómenos de Prado Nuevo y se enorgullecía de haber tenido como «amiga» a Luz Amparo Cuevas, con quien se encontró en diferentes ocasiones. Conservaba como un tesoro la foto que le hicieron junto a Amparo, el día que la visitó estando ésta ya muy enferma. Fue memorable su intervención en el programa de gran audiencia «La Noria» (*Telecinco*), cuando advirtió que, si se continuaba denigrando a Luz Amparo, abandonaría el plató. El presentador no tuvo más remedio que mediar, y a partir de ese momento, hubo un punto de inflexión y todo derivó por «senderos» más respetuosos....

¿Por qué te llaman Pitita?

En su día, le dijo **José María Pemán**: «¿Por qué te llaman Pitita, si te llamas Esperanza, que es palabra tan bonita?». Pitita cree recordar que ese **apelativo** proviene de la infancia, de cuando veraneaba con sus hermanos y sus primos en la finca soriana «Los Royales» y los chiquillos jugaban a cambiarse los nombres.

Nacida en **Soria** (1930) en el seno de una familia acomodada —su padre era primo del escritor Dionisio Ridruejo—, la infancia y primera juventud de Esperanza no se diferencian de las de cualquier niña bien: estudia en el colegio de la Asunción de Madrid; en Belmont (Inglaterra) cursa estudios de Literatura inglesa y posteriormente se matricula en la Universidad de Ginebra. Un novio que no llega a mayores, clases de piano y solfeo, servicio social al lado de Millán Astray...

«Siempre he sido católica, por mi educación y por mi familia. Pero sí es verdad que desde que estuve **en El Escorial comencé a creer en la fuerza de la Virgen y en su poder** para actuar en el mundo, y según la iba siguiendo, me reafirmé en ello. ¡Para mí fue algo fortísimo!»

Conoce a su futuro esposo y trata con famosos

Sin embargo, su plácida existencia se trastocará cuando conozca a **Mike Stilianopoulos**, un filipino con el que contrae matrimonio el 24 de junio de 1957.

La joven pareja se traslada a **Manila**, pero al cabo de un año Pitita vuelve a España, porque no consigue recuperarse del todo de unas fiebres tifoideas que contrae nada más aterrizar en suelo filipino. Mike decide volver junto a su mujer y el matrimonio pasa por unos años que Pitita define como «fáciles y animados». Compran un pequeño terreno en Marbella —entonces un pueblo de pescadores— y alternan con los Hohenlohe, los Bismarck, los Thyssen, los Rothschild e incluso con la princesa Soraya. Fue objeto de crónicas sociales, como las de **Francisco Umbral**; la mujer cuyo estilo fascinó a **Fellini**, **Andy Warhol** y a **Dalí**, la amiga discreta de otros personajes célebres...

De mediados de los 60, data el primer encuentro que los Stilianopoulos tuvieron con la **Reina de Inglaterra**; tomaron el té con ella en casa del maharajá de Jaipur, en Ascot. El segundo encuentro de Pitita Ridruejo con **Isabel II** tuvo lugar en Buckingham Palace. Designaron embajador en Inglaterra a su marido y el matrimonio se plantó en palacio para presentar las cartas credenciales.

La religiosidad de Pitita

Sabido es que Pitita era una mujer profundamente **religiosa**. En un libro publicado hace años, *Memorias de Pitita*[1], hay constantes referencias a su florida **vida espiritual**. Del día que hizo la Primera Comunión comenta: «Tuve a Dios dentro de mí, la emoción no me dejó respirar y empecé a llorar». Pero en un momento especialmente trágico de su vida —el aborto natural de unos gemelos—, empieza a coquetear con la espiritualidad oriental. Llegó hasta desplazarse a Puttaphari (La India) en pos de un reputado santón llamado **Sai Baba**. Pero, curiosamente, las palabras que le dedicó fueron reveladoras: «¡Tú no perteneces aquí! **¡Vuelve a tus raíces cristianas!**». Y así lo hizo.

«La danza del sol»

Una amiga suya la había llevado a Prado Nuevo el **2 de junio de 1985**. Pitita relata que, tras reunirse miles de personas cerca del fresno donde Nuestra Señora se había aparecido por primera vez, comenzaron a rezar el Rosario. «En el cuarto misterio, a la vidente le cambió la voz, cayó de rodillas, y exclamó: "¡Mirad al cielo, no tengáis miedo!". Cuando elevé la vista lo vi encapotado, pero de repente se abrieron las nubes y apareció el Sol. **Comenzó a moverse y a girar**, en un principio despacio, pero cada vez más deprisa...». Hay voces que se alzaron en contra de la **veracidad** de estos hechos, pero Pitita no vacilaba: «¡Es verdad! ¡No es algo que pueda hacer el hombre! Es muy

Pitita Ridruejo con san Juan Pablo II.

difícil que me crean porque va contra natura: el Sol no puede moverse del lugar en el que el Creador lo ha puesto. Y, sin embargo, **ya había sucedido en Fátima**».

Defensora de las apariciones de la Virgen y de Luz Amparo

«Siempre he sido católica, por mi educación y por mi familia. Pero sí es verdad que desde que estuve **en El Escorial comencé a creer en la fuerza de la Virgen y en su poder** para actuar en el mundo, y según la iba siguiendo, me reafirmé en ello. ¡Para mí fue algo fortísimo!». Su testimonio incomodaba a algunos. «Me increpan y me dicen: "Pitita, ¿cómo puedes creer en esas tonterías?". Pero no me importa. Tengo fe, y creo en la importancia de defenderla a toda costa». Nadie **disuadió** a esta católica convencida de dejar de contar lo que había visto y oído: «La Virgen nos pide que nos **convirtamos** y que **demos testimonio**. La vida se vuelve emocionante cuando sabes esto».

Del día que hizo la Primera Comunión comenta: «Tuve a Dios dentro de mí, la emoción no me dejó respirar y empecé a llorar»

Como buena creyente, siempre soñó con encontrarse con el Papa, que en aquella época era **san Juan Pablo II**. Ese momento llegó y quedó inmortalizado en unas fotografías. «**Nunca olvidaré su voz y su apretón de manos**», comentó en una entrevista sobre el momento que vivió junto a él.

Descanse en paz, Pitita Ridruejo. Que la Virgen, a la que tanto quiso y cuyo nombre extendió la haya recibido en el Cielo, junto a Luz Amparo, a quien defendió en más de una ocasión, como en aquel programa televisivo histórico que mencionamos en la entradilla de este artículo (cf. *Magazine 133*, *elmundo.es* [14-4-2002] / *larazon.es* [5-5-2012]).✧

[1] *Memorias de Pitita* (Temas de Hoy, Madrid, 2002).

Las almas predilectas y la cruz para alcanzar el Cielo

Santuario de Nuestra Señora de la Salette.

Este mensaje fue comunicado por la Santísima Virgen a Luz Amparo en el lugar de su trabajo tras quedar estigmatizada. En el inicio, se centra fundamentalmente en la Iglesia y en las almas predilectas de la Virgen, las almas consagradas, para advertir, a continuación, de la acción del «adversario», que busca perder a las almas. Propone el remedio de la oración y la penitencia, como armas indispensables en esta lucha. Hace un diagnóstico de la Iglesia: su lenta «destrucción» por falta de humildad en sus miembros; lo que no contradice, si sabemos interpretarlo, la profecía de Jesús: «...sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del Infierno no la derrotará» (*Mt* 16, 18). Son, al respecto, iluminadoras y contundentes las palabras que pronunció san Pablo VI: «La Iglesia sufre sobre todo por la actitud insubordinada, inquieta, crítica, reacia y demoledora de tantos hijos suyos, los predilectos (...). Sufre por la defección y por el escándalo de algunos eclesiásticos y religiosos que crucifican hoy a la Iglesia» (*Audiencia General*, 2-4-1969). O cuando afirmó con términos, si cabe, más rotundos: «La Iglesia pasa hoy por un momento de inquietud. Algunos se ejercitan en la autocrítica, se podría decir también en la auto-demolición» (*Discurso a los miembros de Pontificio Seminario Lombardo*, 7-12-1968).

12-agosto-1982
Concordancias con La Salette

«Haz penitencia por mis almas consagradas; que muchos conventos están muy relajados porque han aflojado en la oración y en la penitencia.

Satanás es el enemigo que está rodeando todo esto. Se está metiendo en la Iglesia Santa de Cristo».

Este mensaje nos recuerda al que manifestó la Virgen en sus apariciones de **La Salette** a **Melania**, el 19 de septiembre de 1846, mencionadas también en el comentario de la revista anterior. En el secreto, que le pidió publicase en 1858, advertía:

«En los conventos, las flores de la Iglesia estarán corrompidas y el demonio se convertirá en rey de los corazones. Que los que están al frente de las comunidades religiosas vigilen a las personas que han de recibir, porque el demonio usará de toda su malicia para introducir en las órdenes religiosas a personas entregadas al pecado, pues los desórdenes y el amor de los placeres carnales se extenderán por toda la Tierra».

«Sed sobrios, velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar», afirma el apóstol san Pedro[1]. Satanás no descansa ni de día ni de noche, queriendo alejar el mayor número de almas del camino del Evangelio para arrastrarlas al Abismo con él. El Rey de la mentira seduce al hombre de múltiples maneras engañosas, que tienen en común el **presentar el mal con apariencia de bien**, para hacernos sucumbir en la tentación y terminar siendo esclavos del pecado. De este modo, y muy sutilmente, también se introduce en la **vida religiosa** a través del descuido en la oración, el sacrificio y la penitencia, y ejerce su diabólica influencia para que se pierda la vivencia del **carisma** original de los fundadores con el falso pretexto de adaptarlo a los tiempos actuales, inoculándoles el veneno de la «mundanidad», en palabra utilizada por el papa Francisco.

> (El mal) se introduce en la **vida religiosa** a través del descuido en la oración, el sacrificio y la penitencia, y ejerce su diabólica influencia para que se pierda la vivencia del carisma original de los fundadores con el falso pretexto de adaptarlo a los tiempos actuales, inoculándoles el veneno de la «mundanidad».

La acción del Adversario y el remedio de la oración y la penitencia

Aflojar en la oración y la penitencia, como nos refiere la Virgen, es facilitar al **Adversario** el apoderarse de las almas. Estos medios que Dios nos ofrece son indispensables para que todos, laicos y consagrados, podamos luchar contra los **enemigos del alma**: mundo, demonio y carne. Sigamos el consejo evangélico del Señor: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá»[2]. Hagamos oración y sacrificio por las almas consagradas, como nos pide la Virgen. Perseveremos en la plegaria; «es necesario orar siempre, sin desfallecer»[3], dice Jesús en el Evangelio. En una ocasión —describe **santa Mª Faustina Kowalska**—, «Jesús me dio a conocer cómo el alma debe ser fiel a la oración, a pesar de las tribulaciones y la aridez y las tentaciones, porque de tal plegaria en gran medida depende a veces la realización de los grandes proyectos de Dios»[4].

La perla preciosa de la humildad

«¿Qué ha sido de mi Iglesia? La Iglesia de mi Hijo se destruye poco a poco; no tiene humildad» (La Virgen).

En este fragmento del mensaje, aparece la Virgen identificando «al enemigo que destruye la Iglesia: la falta de humildad de gran parte de sus miembros, que ya no conceden valor alguno al sacrificio, esa buena moneda de curso legal en el Cielo»[5]. Esta situación es en gran medida fruto de olvidar el supremo ejemplo de **humildad** de Jesús y mutilar su doctrina. Nadie tuvo jamás dignidad comparable a la suya, y nadie sirvió con tanta solicitud a los hombres: «...que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve»[6]. «El gran san Cipriano, que era jefe

de una comunidad compuesta de gente humilde e iletrada, decía hace mucho tiempo: "Nosotros no somos filósofos en las palabras sino en los hechos; no decimos grandes cosas, pero las vivimos"»[7]. Sólo con oración y sacrificio, el hombre adquiere la **perla preciosa de la humildad**, por la que toma conciencia del puesto que ocupa ante Dios y ante los demás hombres, que le ayuda a moderar los deseos de gloria humana y le impulsa a ejercitarse en la caridad.

S. Pablo VI sufrió mucho con las infidelidades en la vida consagrada.

«La Iglesia sufre sobre todo por la actitud insubordinada, inquieta, crítica, reacia y demoledora de tantos hijos suyos, los predilectos (...). Sufre por la defección y por el escándalo de algunos eclesiásticos y religiosos que crucifican hoy a la Iglesia» (San Pablo VI, *Audiencia General*, 2-4-1969).

«La cruz es lo más importante para llegar al Cielo. Llevadla sobre los hombros. Mi Corazón está dolorido. Mi Corazón reinará, hija mía, en todo el mundo; será la salvación de la Humanidad, hija mía; está transido de dolor por la agonía y Pasión de Cristo. Meditad en la Pasión, hijos míos, que está olvidada. ¡Cuántas almas se salvarían si la meditaran!» (La Virgen).

«Entonces decía a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga"»[8]. Meditar en los sufrimientos de Cristo inocente, que padeció por nuestros pecados, nos ayuda a **aceptar el dolor**, la cruz que acompaña a la vida, como un medio que Dios nos envía para alcanzar el Cielo. La cruz nos sirve para **purificar** las imperfecciones, para **ejercitar** y **robustecer** las virtudes, y para que, desapegándonos de lo terreno, alcancemos en la eternidad la unión con Cristo Resucitado. Si acudimos en esta vida a la Santísima Virgen, que participó tan intensamente de la Cruz de su Hijo, nos ayudará a cargar la nuestra y nos protegerá con su amor maternal de los males del mundo.✧

[1] *1 Pe* 5, 8.

[2] *Mt* 7, 7.

[3] *Lc* 18, 1.

[4] Sta. Mª Faustina Kowalska, *Diario*, II, 872; *La Divina Misericordia en mi alma* (Stockbridge, Massachussets, 2000) p. 346.

[5] Loyer-Krause, A., *¿Son verdad las apariciones de El Escorial?* (Quito, 1996) p. 299.

[6] *Lc* 22, 26-27.

[7] Henry de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia* (Madrid, 1988) p. 236.

[8] *Lc* 9, 23.

El fenómeno jamás pudo ser explicado por los científicos que lo han estudiado

El «milagro» que llevó la casa entera de la Virgen María desde Nazaret a Loreto

El milagro de la Santa Casa de Loreto (Giovanni Battista Tiepolo).

¿Cómo llegó la casa de Nazaret a Loreto, Italia? Hay varias tradiciones. Una de ellas —la más popular— habla de ángeles que transportaron la casa por los aires. Otros dicen que el responsable del traslado fue un comerciante llamado Nicéforo Angelo del siglo XIII, empresa harto difícil para aquellos tiempos; en todo caso, habría contado, sin duda, con la protección y guía del Cielo. Pero nada impide que creamos este supuesto milagro, por los datos que vamos a aportar... Ya lo había dicho el Ángel a la Virgen en esa misma casa: «Para Dios nada hay imposible» (*Lc* 1, 37).

Aleteia | Mar 13, 2017

Nuestra estra Señora de Loreto es una devoción mariana que surgió a partir del relato del milagroso traslado de la **casa en que vivió la Virgen María en Nazaret**. Casita pequeña hecha de piedras, se había convertido en una reliquia protegida por los católicos en Tierra Santa. Según algunas tradiciones, también habría vivido allí la Sagrada Familia.

Siglos después, en **1291**, época de gran expansión islámica y antes de la llegada de los cruzados a Nazaret, **la casa de la Sagrada Familia desapareció inexplicablemente** y, de modo también inexplicable, **apareció en la ciudad de Tersatz**, en la antigua Dalmacia, región de los Balcanes.

El sacerdote local, que estaba muy enfermo y quedó sanado por un milagro, fue agraciado con una **visión de la Virgen**, en la que Ella misma afirmaba: *«Esta es la casa donde Jesús fue concebido por el poder del Espíritu Santo y donde la Sagrada Familia vivió en Nazaret»*. La casa de la Sagrada Familia habría sido, pues, **transportada entera**, de Nazaret a Tersatz, **sin ser demolida**.

El pueblo comenzó a hacer **peregrinaciones** y a obtener **gracias** y **milagros**. El gobernador local, aún impresionado con el hecho, envió a **cuatro estudiosos** a Tierra Santa para confirmar si aquella era la **verdadera casa de Nuestra Señora**. En Nazaret, los enviados sólo encontraron los **cimientos** de la casa y el espanto de los nazarenos por su desaparición. Los cimientos tenían las **mismas**

medidas que los que habían aparecido en Tersatz, y se conservan aún hoy en la Basílica de la Anunciación, en Nazaret. En cuanto a la casa que apareció en Tersatz, estaba intacta y sin signos de haber sido desmontada y reconstruida.

Después de poco más de tres años, ocurrió un nuevo milagro: el **10 de diciembre de 1294**, la Casa de la Virgen María fue **elevada** sobre el mar Mediterráneo y llevada a los **bosques de Loreto**, en Recanati, Italia. Los fieles se acordaron entonces de una **profecía de san Francisco de Asís**: *«Loreto será uno de los lugares más sagrados del mundo. Allí será construida una Basílica en honor a Nuestra Señora de Loreto»*.

El fenómeno de la aparición de la casa de Nuestra Señora en Loreto **nunca ha sido explicado por los científicos** que la han estudiado. No es casualidad que la Virgen de Loreto sea la patrona de la aviación, en recuerdo del milagroso traslado (cf. *aleteia.org*).✧

Nota: Las **negritas** son de la revista *Prado Nuevo*.

A petición de la Iglesia, se han realizado varios **estudios** por ingenieros, arquitectos, físicos, historiadores y expertos, que, cuanto más analizan el caso, más comprueban el carácter inexplicable del surgimiento de esa casa:

1. Se yergue del suelo **sin ninguna base de sustentación** y es posible pasar una barra de hierro por debajo de ella sin ningún impedimento.
2. Las **piedras** de la construcción no existen en Italia: solamente en la región de **Nazaret**, en Tierra Santa.
3. Su puerta es de cedro, madera que tampoco existe en Italia, sino que se encuentra en Palestina.
4. Las piedras de las paredes fueron levantadas con una especie de cemento hecho de sulfato de calcio y polvo de carbón, **mezcla usada** en la **Palestina** de los **tiempos de Jesús**, pero desconocida en Italia cuando la casa surgió en Loreto. No hay restos posteriores de argamasa que sugieran una reconstrucción medieval.
5. Las **medidas** de la casa corresponden perfectamente a las de la **base** que permaneció en **Nazaret**.
6. La casa, pequeña y sencilla, sigue el **estilo nazareno** de la época de Jesús.

Papa Francisco celebra en la Casa de Loreto (25-3-2019).

Forjadora de la paz

4 de julio: Santa Isabel de Portugal

(*1271-†1336)

Martirologio Romano: Santa Isabel, reina de Portugal, admirable por su desvelo en conseguir que reyes enfrentados hiciesen las paces y por su caridad en favor de los pobres. Muerto su esposo, el rey Dionisio, abrazó la vida religiosa en el monasterio de monjas de la Tercera Orden de las Clarisas de Estremoz, en Portugal, que ella misma había fundado, y en el cual murió cuando se esforzaba por conseguir la reconciliación entre un hijo y un nieto suyos que estaban enfrentados. Isabel viene de la lengua hebrea y significa «promesa de Dios».

Recreación de Sta. Isabel de Zurbarán (Michael Thompson)

Vida ordenada en el amor a Dios y al prójimo

Nacida en **Aragón**, España, en **1271**, santa Isabel es la hija del rey Pedro III de ese reino y nieta del rey Jaime el Conquistador, biznieta del emperador Federico II de Alemania. Le pusieron Isabel en honor a su tía abuela, Santa Isabel de Hungría.

Su formación fue formidable, y ya desde muy pequeña tenía una **notable piedad**. Le enseñaron que, para ser verdaderamente buena, debía unir a su oración la mortificación de sus gustos y caprichos. Se esmeró por ordenar su vida en el **amor a Dios y al prójimo**, disciplinando sus hábitos de vida.

La casaron cuando tenía 12 años con el rey **Dionisio de Portugal**. Esta fue la gran cruz de santa Isabel, ya que era un hombre de poca moral, siendo violento e infiel. Pero ella supo llevar heroicamente esta prueba. **Oraba y hacía sacrificios por él.** Lo trataba siempre con bondad. Tuvo dos hijos: Alfonso, futuro rey de Portugal, y Constancia, futura reina de Castilla. Santa Isabel llegó hasta educar los hijos naturales de su esposo con otras mujeres. El rey por su parte la admiraba y le permitía hasta cierto punto su vida de cristiana auténtica.

Dedicación a los necesitados

Hizo construir **albergues**, un **hospital** para los pobres, una **escuela** gratuita, una **casa** para mujeres arrepentidas de la mala vida y un **hospicio** para niños abandonados. También construyó **conventos** y otras obras para el bien del pueblo. Santa Isabel distribuía frecuentemente monedas del Tesoro Real a los pobres, para que pudieran comprar el pan de cada día. En una ocasión, el rey Dionisio, sospechando de sus actos, comenzó a espiarla. Cuando la Reina comenzó a distribuir monedas entre los pobres, el rey lo observó y enfurecido fue a reclamarle. Pero el Señor intervino, de manera que, cuando el rey le ordenó que le enseñara lo que estaba dando a los pobres, las **monedas de oro se convirtieron en rosas**.

Forjadora de la paz

El hijo de Isabel, **Alfonso**, tenía como su padre un carácter violento. Se llenaba de ira por la preferencia que su padre demostraba por sus hijos naturales. En dos ocasiones promovió la guerra civil contra su padre. Isabel hizo todo lo posible por la reconciliación. Llegó hasta presentarse en el **campo de batalla** y, cuando los ejércitos de su esposo y su hijo se disponían a la guerra, la reina **se arrodillaba entre ellos** y de rodillas ante su esposo e hijo, les pedía que se reconciliasen. Consiguió la paz en más de una ocasión y su esposo murió arrepentido, sin duda por las oraciones de su santa esposa.

Entra en el convento de las Clarisas

Después de enviudar, santa Isabel se despojó de todas sus riquezas. Emprendió un peregrinaje a Santiago de Compostela, donde le entregó la corona al Arzobispo para recibir el **hábito de las Clarisas** como **terciaria**. Vivió los últimos años en el convento, que ella misma había fundado en Coimbra, dedicada a la adoración Eucarística.

Cuando estalló la guerra entre su hijo y su yerno, el rey de Castilla, santa Isabel, a pesar de su ancianidad, emprendió un larguísimo viaje por caminos muy peligrosos y logró la paz. Sin embargo, el viaje le costó la vida. Al sentir próxima la muerte, pidió que la llevasen al convento de las Clarisas que ella misma había fundado. Allí murió invocando a la Virgen Santísima el **4 de julio de 1336**.

Dios bendijo su sepulcro con **milagros**. Su cuerpo se puede venerar en el convento de las Clarisas en Coimbra. Fue canonizada en 1625. Su memoria litúrgica se celebra el 4 de julio (cf. *corazones.org/ catholic.net*).✧

Urna donde actualmente reposan los restos de Santa Isabel de Portugal, detrás de su imágen procesional, en el monasterio de Santa Clara de Coimbra en Portugal.

ACONTECIMIENTOS DESTACADOS EN *Prado Nuevo*

En agosto y septiembre Prado Nuevo se llena de acontecimientos importantes para la Obra de El Escorial

- **7º aniversario del fallecimiento de Luz Amparo**

  Luz Amparo falleció el día **17 de agosto de 2012** y su féretro fue visitado por centenares de personas que pasaron por la Capilla que la Comunidad Familiar de la **Asociación Pública de Fieles Reparadores "Ntra. Sra. la Virgen de los Dolores"** —fundada por Luz Amparo— tiene en la Casa de la Magdalena, en El Escorial (Madrid), muy cerca de Prado Nuevo, donde su cuerpo recibió cristiana sepultura.

- **18:00 h:** Rezo del Rosario Meditado junto al árbol de la aparición.
- **19:00 h:** Misa por el eterno descanso de Luz Amparo .

- **15 de septiembre: Solemnidad de la Virgen de los Dolores**

  Como todos los años, hemos organizado la tradicional **Procesión en Prado Nuevo** para honrar a nuestra Patrona.

- **Octubre: Mes del Rosario**

  El mes de **octubre** nos acerca al rezo del Santo Rosario, una oración característica de Prado Nuevo; desde que la Virgen lo pidió el **14 de junio de 1981** han sido casi **14.000 rosarios oficiales rezados**, en ocasiones **por más de 50.000 personas**. En numerosos mensajes tanto la Virgen como el Señor nos han pedido el rezo de esta plegaria en Prado Nuevo: *"Se han olvidado de rezar el santo Rosario, y el santo Rosario, hijos míos, es muy importante, porque puede parar una guerra, ganar una batalla, curar enfermedades, sanar almas... Es una plegaria tan hermosa, que a Dios le gusta que se rece. Hijos míos, no dejéis de rezar un solo día el santo Rosario"* (El Señor, 5 de agosto de 2000).

TEXTOS PARA MEDITAR

«Me manifiesto a los humildes, porque su humildad me llena de gozo y entienden mejor mis palabras que los grandes y los poderosos. Su soberbia no les deja ver que yo revele a un alma sencilla los misterios de mi Iglesia»
(El Señor, 1-10-1994).

«Dile todos los días al Señor: "Señor, soy pequeña y llena de miserias, pero te amo y te tengo en lo más íntimo de mi corazón; todo lo he dejado por Ti, mi Dios, mas todo lo tengo en Ti"» (Luz Amparo).

2ª EDICIÓN DEL LIBRO DE NEFTALÍ

¡Nueva edición corregida y ampliada!

El libro que presentamos tiene el sabor del testimonio vivo del autor de estas páginas, **Neftalí Hernández**, donde a la experiencia propia se une la de numerosos peregrinos. Pocos testigos de los acontecimientos de Prado Nuevo podrán contar esta historia con la misma soltura y conocimiento de causa. El lector de estas páginas podrá comprobar, a la vez, la fidelidad a la historia de los hechos y la amenidad del relato, haciendo de ***«Prado Nuevo, treinta años de historia en la pluma de un testigo directo»*** un documento imprescindible para conocer los entresijos de las denominadas **«Apariciones de El Escorial»**.

¡Ya a la venta en Prado Nuevo!

Donativos para las obras de Amor y Misericordia de Prado Nuevo

ES66 2038 2211
1568 0004 2707

Solicite su certificado para la próxima declaración de la Renta.

Propaga y difunde la revista *Prado Nuevo*

Suscríbete o renueva tu suscripción y pídenos certificado de tu aportación para desgravar en la próxima declaración de la Renta y por otra parte **ayúdanos a divulgar la revista "consigiendo y haciendo nuevos suscriptores"**.

Suscríbase a la revista por solo 20 € al año
(25 € Europa y 30 € el resto del mundo).

Teléfono de Información al Peregrino:
91 890 22 93
Fundación Virgen de los Dolores
C/ Carlos III, 12-14
28280 El Escorial (Madrid)
info@pradonuevo.es
www.pradonuevo.es
www.virgendelosdolores.es